

Educación universitaria y estructura social

MARÍA PÍA OTERO*

Tendencias de la expansión universitaria y sus efectos en la inserción ocupacional y pertenencia de clase de los graduados. Un estudio con datos secundarios de Argentina y del Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1989 y 2004.

El objetivo de esta tesis fue, por un lado, describir las tendencias (1989-2003) de la expansión de la educación universitaria e identificar desigualdades sociales en el ingreso, permanencia y graduación y, por otro, indagar cómo la graduación universitaria condiciona la inserción ocupacional y se constituye en un canal para el posicionamiento de clase en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en los años 2003/4. El estudio se realizó con una estrategia metodológica cuantitativa sobre la base de análisis de datos secundarios de distintas fuentes: anuarios publicados de estadísticas universitarias (PMSIU-Ministerio Nacional de Educación), bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) y base de datos de una encuesta probabilística sobre estratificación social (Centro de Estudios de Opinión Pública-UBA).

El principal supuesto teórico con el que se abordó el estudio de la relación entre expansión de la educación universitaria y desigualdad social postula la existencia de me-

canismos macrosociales que operan sobre los logros educacionales y, como resultado, re-producen una distribución desigual de recursos económicos y *background* cultural entre distintos grupos sociales. En este sentido, la clase social¹ constituye el principal condicionamiento para la expansión de la educación universitaria en la sociedad en su conjunto, esto es, la clase explica la dinámica de inclusión - exclusión de las oportunidades educativas. Desde esta perspectiva macro-sociológica asumida en este estudio, se presume un debilitamiento del modelo analítico del individualismo metodológico como aproximación al estudio de los factores explicativos del comportamiento público y privado ante la educación. Las explicaciones sobre el acceso diferencial a la educación según la clase —y el género— se consideran producto de estrategias o trayectorias de clase y no de cálculos racionales individuales o colectivos.

Al margen de las divergencias, en general se acepta que la magnitud de la masificación del subsistema universitario fue tal que necesariamente incorporó sectores antes excluidos. Por lo tanto, esta expansión cuantitativa si observara modificaciones cualitativas en la composición social de los estudiantes alteraría la función de reproducción de desigualdades sociales atribuida desde las teorías críticas de la edu-

Reseñas Tesis

Tesis de Maestría Universidad de San Andrés

Autora: María Pía Otero

Dirección: Ruth Sautu (UBA)

Miembros del Jurado:

María Mercedes Di Virgilio (UBA)

Ana María García de Fanelli (CEDES)

Ruth Sautu (UBA)

Presentación: 18 de noviembre de 2008

117

DOSSIER / ENTREVISTA / ARTÍCULOS / RESEÑAS



Mg. en Educación con orientación en Gestión Educativa, Universidad de San Andrés; Lic. en Sociología, Universidad de Buenos Aires; Docente e investigadora, Universidad de Buenos Aires. E-mail: mpiaotero@yahoo.com.ar

cación a la universidad². Sin embargo, la evidencia empírica da lugar a plantear la posible presencia de procesos de exclusión social en el interior de las instituciones universitarias que deterioran las posibilidades para sostener la permanencia y alcanzar la graduación. Así, los efectos democratizadores de la apertura se relativizan.

Con el propósito de abordar esta cuestión, se planteó la indagación acerca de qué grupos efectivamente han sido parte del proceso de expansión del sistema universitario, tanto en términos del ingreso y matriculación como del egreso. Cuando se analiza la graduación universitaria tomando conjuntamente el sexo con las edades, se advierte que ésta aumentó considerablemente entre las mujeres de las nuevas generaciones, superando el porcentaje de graduados varones. Esta tendencia se contrapone a una contraria y tradicional en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que presentaba mayor porcentaje de titulados universitarios varones. Evidentemente, la ampliación de la educación universitaria redundó en un mejoramiento de las oportunidades de las mujeres y, en este sentido, puede considerarse como argumento a favor de una mayor democratización de la educación universitaria.

Frente a la pregunta acerca de si los sectores sociales antes excluidos de la educación universitaria tuvieron mayores posibilidades de acceso a este nivel de enseñanza a partir de la masificación del sistema educativo, la respuesta es poco optimista respecto de las desigualdades sociales de clase. Por un lado, se mantiene una enorme brecha que favorece a los sectores de mayores ingresos, sobre todo cuando se trata de lograr la graduación del nivel. Respecto del capital cultural de la familia de origen, el acceso a la universidad fue también selectivo alcanzando principalmente a aquellos cuyos padres habían completado al menos el nivel secundario de enseñanza. Estas tendencias permiten afirmar que la

expansión en el nivel de graduación universitaria —entre los años 1989 y 2003— fue impulsada prácticamente en su totalidad por las clases media y alta.

Con relación a la educación universitaria como canal de posicionamiento ocupacional y social, es sabido que la educación es uno de los canales para la incorporación al mercado de trabajo. El funcionamiento de este mecanismo está condicionado, a su vez, por el contexto económico-social. El período de la década del 90 y comienzos de 2000 se caracteriza tanto por el proceso de expansión del subsistema universitario como por los cambios en la estructura económica y en los requerimientos de empleo. Por ejemplo, se observó que, cuando la desocupación estaba en niveles bajos (año 1989), no había diferencias significativas entre graduados universitarios y no graduados. Durante los años 90, al aumentar el desempleo, el título universitario protegió a quienes lo habían obtenido. Hacia el año 2003, la incipiente recuperación económica mejoró la situación respecto del empleo en general, mejora que alcanzó principalmente a las mujeres universitarias.

En el marco de condiciones de empleo más favorables (años 2003/4), la educación universitaria mejora la calidad de la inserción ocupacional de los graduados respecto de los no graduados. Se observó que los universitarios se concentran en ocupaciones de dirección y gerencia y profesionales, en puestos que insuñen el ejercicio de autoridad y en condiciones no precarias. Además, esta mayor calidad en la inserción ocupacional de los universitarios se vio reflejada en los niveles de ingreso monetario que, paralelamente, resultaron más elevados.

Es indudable que el valor de la credencial universitaria como herramienta para obtener una mejor posición en el mercado de trabajo se mantiene vigente. Sin embargo, al interior del grupo de los titulados

se observó que los logros ocupacionales no son uniformes, sino que un 70% realiza tareas profesionales, alrededor del 5% se desempeña en puestos directivos y gerenciales, mientras que un 23% se inserta en puestos técnicos. Junto con las posibles restricciones del mercado de trabajo para absorber a la totalidad de los graduados en puestos que estén acordes a sus calificaciones profesionales se puede explicar esta heterogeneidad analizando el campo disciplinario del cual provienen. En este sentido, las diferencias se vinculan tanto con el tipo de conocimiento científico y profesional específico que detentan, como con el estatus diferencial otorgado por la pertenencia a una determinada corporación institucional y profesional³.

Siguiendo a Collins (1989), el poder y la capacidad de presión de las organizaciones profesionales se derivan de su tradición y de su relación histórica con el poder político (el clero, el Estado, etc.). Estas tradiciones, a su vez, dan lugar a la conformación de una determinada cultura de la profesión que opera como factor identitario principal del grupo profesional y que lo distingue del resto. Es la adquisición y la participación en los ritos y en la cultura profesional lo que confiere cierto estatus a sus integrantes, sumándose a la condición necesaria de la posesión del título correspondiente y configurando el propio poder de presión. Además, una mayor tradición histórica favorece la organización corporativa de las profesiones y esto refuerza su capacidad de influencia sobre el mercado laboral.

Se puede afirmar con Freidson (1994) que los profesionales que se insertan como técnicos tienen en común, además, el hecho de que sus profesiones no poseen una delimitación tan clara del conocimiento especializado que supone su desempeño y, por lo tanto, no podrían ejercer la misma capacidad de presión que aquellos grupos profesionales en donde claramente la exclusividad de cierto conocimiento

experto favorece su potencial para ocupar y mantener las posiciones ocupacionales privilegiadas. Como afirma este autor,

“el conocimiento en sí mismo no es el que otorga un poder especial: solamente el conocimiento exclusivo es el que le da poder a quienes lo poseen. Y es precisamente bajo el principio ocupacional de la organización donde se obtiene ese poder”, (1994, págs. 67-68).

Volviendo a la relación más general entre educación y estructura ocupacional, puede afirmarse entonces que la capacidad de presión de los grupos profesionales a los cuales pertenecen los graduados así como también la exclusividad de los cono-

cimientos adquiridos operan en los procesos de inserción ocupacional. Para completar el análisis respecto del posicionamiento en la estructura social, pudo observarse que los graduados universitarios se insertan en la clase media profesional y *managers* de manera contundente. No así los que carecen de credencial universitaria. Es decir, la obtención de las máximas credenciales del sistema de educación formal funciona como mecanismo de clausura y de exclusión.

Recapitulando, se ha podido observar una elevación de los niveles educativos de la población del AMBA junto con la expansión del subsistema de educación universitaria en la década del 90 y comienzos de 2000.

En términos de acceso, se registró un crecimiento de estudiantes universitarios y de graduados, aunque estos últimos lo hicieron relativamente en menor medida. Al mismo tiempo, se verificó que la educación universitaria mejora la inserción ocupacional y el posicionamiento de clase en relación con aquellos que no la poseen. Sin embargo, dado que la graduación universitaria sigue estando restringida a las clases medias y altas, la expansión educativa ha sido eficaz en la reproducción de estas clases pero ha resultado insuficiente para incorporar a las clases trabajadoras y, de este modo, atenuar las diferencias sociales de origen.

Recibido el 15 de septiembre de 2009

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude, “La elección de los elegidos”, en *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003.
- COLLINS, Randall, *La sociedad credencialista. Sociología histórica de la educación y la estratificación*, Madrid, Akal, 1989.
- FREIDSON, Eliot, *Professionalism Reborn. Theory, Prophecy and Policy*, Cambridge, Polity Press & Blackwell Publishers, 1994.
- SAUTU, Ruth, “El análisis de clase: formación histórica y enfoques micro-sociales”, en *Documento de Proyectos de Investigación Científica*, Programa UBACyT (convocatoria 2008/ 2010), 2007.

Notas

- ¹ Tal como señalaron para la universidad en Francia Bourdieu y Passeron (2003), el sistema universitario es selectivo respecto de los sectores sociales que acceden, en un sentido amplio, beneficiando a los hijos de las clases medias y altas.
- ² En general se observó que los graduados que no lograron insertarse en puestos profesionales o gerenciales, estaban ocupados en tareas relacionadas con nuevos conocimientos profesionalizados que fueron incorporados a la formación universitaria más recientemente, así como también a disciplinas con menor delimitación institucional del campo (por ejemplo, decoradores y diseñadores, autores, periodistas y escritores). En cambio, aquellos que efectivamente consiguieron insertarse en empleos profesionales son graduados de disciplinas cuyos campos profesionales están más institucionalizados y tienen un estatus social de mayor prestigio (por ejemplo, abogados, médicos, químicos, farmacólogos, contadores e ingenieros).